

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN  
 PROVINCIAS  
 Un trimestre ... 8 pts.  
 Un semestre ... 17 —  
 Un año ... 32 —

# INFORMACIONES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:  
 MADRID, 10  
 ADMINISTRACIÓN:  
 SETECU, 7

MADRID.—AÑO X.—NUMERO 2.883

MARTES 14 DE ABRIL DE 1931

PRECIO DEL EJEMPLAR: 10 CENTIMOS

ESPAÑA ATRAVIESA UNO DE LOS MAS GRAVES MOMENTOS DE SU HISTORIA

## Ha quedado proclamada la República en España

BARCELONA, EIBAR Y SAHAGUN HAN SIDO LAS PRIMERAS POBLACIONES DONDE SE HA ESTABLECIDO EL NUEVO REGIMEN

En Madrid se proclamó a las cinco y media de la tarde desde un balcón del Ayuntamiento

EL REY ABANDONARA EL PAIS, Y EL GABINETE DEL ALMIRANTE AZNAR ENTREGARA LOS PODERES A UN GOBIERNO CONSTITUIDO POR LOS CAUDILLOS REPUBLICANOS

UNA NOTA DE DON SANTIAGO ALBA

Se dice en ella que hay que evitar la guerra civil

«Paso a la nueva generación»

Don Santiago Alba ha dado en París la siguiente nota:  
 «Al terminar la liquidación dolorosa de la Dictadura, vivimos un momento histórico que no permite equivocarse. Hay que mirar frente a la realidad tal cual ella es y respetar y servir, aceptando cada uno su parte de responsabilidad, sin otra preocupación que el interés de España. Por mi parte así lo hago, manteniéndome firme en la actitud que señalé claramente en mi nota del 8 de Febrero. Hoy, aún más que entonces, hay que evitar la guerra civil a toda costa. Por ello, nosotros, liberales, demócratas, constitucionalistas, no tenemos más que una ruta a contemplar: la trazada soberanamente el domingo por el voto de la nación.  
 Abdicación en el Príncipe de Asturias padecería de todos los inconvenientes del «statu quo» y no tendría ninguna de las ventajas que pudieran encontrar en él los servidores incondicionales de la Monarquía. Yo no colaboraré ya a ninguna solución dinástica intermedia, ni menos habré de dirigirla; pues que España así lo quiere, vaya a la República, pero sin los estragos de la revolución. Cooperamos a este resultado, haciendo breve y legal el tránsito cuantos pueden y deben facilitarlo. Arriba, abajo y en medio, en la población civil como en el Ejército, en la burguesía como en los obreros, en la ciudad como en los campos. Pensemos ya todos en España y sólo en España.  
 Digo, para concluir, como Thiers en ocasión memorable: «Los sucesos han sido más fuertes que todos los cálculos. No nos dejemos ir a las palabras irritadas. Quiénes no hemos propugnado la República, que ahora, para sacrificarse a la paz de la nación las más íntimas y legítimas reivindicaciones, tenemos ya una sola cosa que hacer: retirarnos con dignidad.» Paso—añado yo—a la nueva generación. Que ella continúe con gloria y con fruto la Historia de España.  
 París, 13 de Abril de 1931.

Al facilitar esta nota dijo el Sr. Alba:  
 —Es muy corta. He querido adelantarme y reflejar sinceramente mi sentir y adoptar una actitud definida en estos momentos, que me figuro que serán en España de gran incertidumbre. Yo estoy bastante preocupado. Pero no puede negarse que el resultado favorable a los candidatos republicanos constituye una verdadera avalancha.  
 —¿Cuándo regresará usted a España?—le preguntaron.  
 —Ahora ya no lo sé. Es posible que me quede en París bastante tiempo.

Una noticia de INFORMACIONES

Nuestra probidad periodística no se mancha con torpes maniobras

Al salir del Consejo celebrado anoche el ministro de Hacienda, Sr. Ventosa, los periodistas que hablaron con él se refirieron a la información que publicaba un periódico de la noche, que parecía referirse a manifestaciones hechas por el Rey.  
 El ministro de Hacienda contestó:  
 —El Gobierno no tiene ningún conocimiento de ello. Es la primera noticia que tengo.  
 El presidente del Consejo se limitó, por su parte, a desmentir los rumores de abdicación que habían circulado.

Hay que suponer que el periódico a que se hace referencia en la noticia anterior es INFORMACIONES, que dió ayer, en su última impresión del día y destacándola como era debido, una noticia de verdadera importancia.  
 Por si fuera así, nos interesa hacer constar una sola cosa. No admitimos que se ponga en duda la probidad periodística de INFORMACIONES. Nuestro crédito informativo es muy sólido, y nos ha costado mucho trabajo adquirirlo para que lo fuésemos a poner en peligro ahora lanzando un infundio o apelando a una fantasía. Nunca fué nuestro diario sensacionalista ni bullanguero. Quiénes nos conocen saben de sobra que cuando en estas columnas aparece una noticia y no se previene al lector contra la posibilidad de que no sea exacta, es porque la procedencia de ella nos ofrece las máximas garantías. Y nada más.

Permítanos el querido colega «El Liberal» que salgamos al paso de una insinuación suya, y perdonemos de antemano si la malicia que creemos ver en ella no existe. Al comentar los sucesos desarrollados anoche en Madrid, dice el popular diario de la mañana: «Un rumor lanzado anoche, «no sabemos con qué intención», produjo en el público alegría y confiado manifestaciones de alegría...»  
 Si el rumor a que alude «El Liberal» es la noticia que publicó anoche INFORMACIONES, y que tan comentada ha sido, le aseguramos al colega que, al recogerla, no tuvimos otra intención que la de servir al lector con la imparcialidad, veracidad y exactitud que son nuestra norma. No obedecíamos a maniobra alguna, ni nos guiaba ningún torpe propósito.

Por otra parte, no fué nuestra noticia la que produjo las manifestaciones populares. INFORMACIONES se puso a la venta a las siete de la tarde, y una hora después se había agotado nuestra copiosísima tirada. Las explosiones de alegría no se iniciaron hasta las once de la noche, minutos después de haber aparecido un extraordinario de otro periódico nocturno, en el que se aludía reiteradamente a algo que había de ocurrir anoche mismo... y que no ocurrió. Los elementos directores del movimiento actual serán los que juzguen acerca de la oportunidad de un anuncio que había de excitar y lanzar a la calle a los ciudadanos exaltados.

Si los acontecimientos lo exigiesen publicaríamos hoy una nueva edición de INFORMACIONES, o varias, si a ello hubiese lugar



LOS SUCESOS DE ANOCHE EN MADRID  
 Los doctores Rodríguez Ortega y Villa curando a Emilio Aranzo, gravísimamente herido en el paseo de Recoletos por la Guardia Civil.  
 (Foto Alfonso.)

EL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

Estima que no se pueden retrasar las consecuencias del plebiscito

Anoche se facilitó a la Prensa la nota siguiente:

«Reunida la Ejecutiva del Partido Socialista Obrero para dar posesión a los compañeros designados por las Agrupaciones no se ha limitado aquélla a examinar las cuestiones administrativas pendientes, sino que ha deliberado sobre el problema político planteado ante el enorme triunfo electoral obtenido por la Coalición republicano-socialista. La Ejecutiva del Partido Socialista estima que ha sido tan rotunda y expresiva la declaración de la voluntad popular, que no cree posible se intente subvertirla ni retrasar las consecuencias inevitables del espléndido acto plebiscitario del domingo; pero si por obcecación o insensibilidad se intentase estirar el esfuerzo realizado, el partido socialista, obediente a su deber y de acuerdo con la Unión General de Trabajadores y los partidos republicanos, buscaría el modo de dar satisfacción a los legítimos derechos de la organización obrera y la democracia española.  
 Por la Comisión ejecutiva.—El presidente, Remigio Cabello.—El secretario, Manuel Albar.»



LOS SUCESOS DE ANOCHE EN EL PASEO DE RECOLETOS  
 Los doctores Navarro y Solá haciendo las primeras curas a Justo Zubiaurre, León Paramio y al periodista portugués Sr. Novais, heridos por la Guardia Civil.  
 (Foto Alfonso.)

OTRA NOTA DE OSSORIO GALLARDO

La elección del domingo es ejemplo de civismo

«El éxito tiene que dar sus frutos»

El Sr. Ossorio y Gallardo dió anoche la siguiente nota:  
 «La elección del domingo se ejemplar, principalmente porque significa un grado muy alto, y muy nuevo entre nosotros, de educación y de civismo. El Gobierno, contra lo que muchos temíamos (confieso mi error), ha respetado lealmente la libertad de los electores y merece un aplauso que nadie le regateará. Los grupos contendientes han procedido con medios limpios, y la compostura ulterior de vencedores y vencidos ha permitido durante más de veinticuatro horas los mejores augurios, interrumpidos en el momento que escribo estas líneas por sucesos cuyo alcance no puedo calcular.  
 Apuntan, sin embargo, procedimientos de consolación encaminados a desvirtuar lo que es nítido y concluyente. Algunas personas se entrefieren en operaciones aritméticas evidentemente risibles. Otras alegan que las elecciones han sido «democráticas», olvidando que fueron el Gobierno y la Prensa de la derecha quienes más acentuaron su decisivo carácter político. Por último, se oye también hablar de la abdicación de Su Majestad el Rey como medio de seguir tratando el pleito hasta desembocar en unas elecciones «legítimas», donde, sin duda, se querrá confiar al artículo lo que ahora no ha logrado la situación.  
 Teniendo ya algunas obligaciones personales en relación a esa fórmula que dió como monarca de antes, de entonces y de ahora, cuando propuse en Zaragoza, en Mayo del año pasado, la abdicación del Rey en el Príncipe de Asturias, se precuro hacer el vacío en mi indicación. Cuando en Noviembre inmediatamente repetí el dictamen en Valencia, ya advertí mi temor de que fuese tarde para abdicar en el Príncipe y que habría que hacerlo en la soberanía nacional. Solo conseguí que me prodigasen insidias e injurias periódicas que debieran haber contemplado la realidad con menos pasión.  
 Hoy se vuelve a hablar de abdicación en el Príncipe. No se engañe nadie. Se ha perdido la oportunidad. Esa renuncia hace seis meses pudo ser el modo de buscar un plebiscito. Hoy sería la artimaña para burlar el ya conseguido.  
 A los elementos socialmente conservadores me dirijo especialmente. El éxito tiene que dar sus frutos. Si alguien se empeña en defraudar a quienes los obtuvieron, será responsable de desencadenar la revolución violenta; porque cuando un pueblo se mueve en los caminos de la legalidad y ve que se le burla, fatalmente se entrega a los más exagerados extremismos y se rie de quienes le aconsejan caminos de orden y de paz. El triunfo electoral no ha traído los espasmos comunistas que se nos daban como ciertos. El desengaño fatalmente los acarrearía. Cuidese de no provocarle por el ardor ni por la intemperancia.  
 El Rey mismo y cuantos le sostienen deben comprender que si los errores de la República la hicieran fracasar, cabría pensar en la restauración, encarnada en otra persona... siempre que la que cese ahora en su función regia lo haga sin dejar ninguna huella sangrienta. Mas no juzgo preciso insistir en este pronóstico, que podría parecer interesado. Prefiero poner mi confianza en la rectitud moral del Rey, quien de Rto colocará la paz de España por encima de cualquier otra preocupación y hará lo que todavía está de su parte para que nuestra Patria desenvuelva sus destinos dentro de un orden jurídico magníficamente establecido en la jornada del domingo pasado.—Angel Ossorio.  
 Lunes, doce noche.»

EL CONSEJO DE MINISTROS DE ANOCHE

El Gobierno deliberó acerca de la situación actual

MANIFESTACIONES DE LOS CONSEJEROS A LA SALIDA.—NO HUBO NOTA OFICIOSA

A las nueve menos cuarto abandonó la Presidencia el ministro de Fomento.  
 —Hemos cambiado impresiones—dijo a

los periodistas—, y cada uno ha expuesto su opinión. Se acordó que el presidente del Consejo de cuenta al Rey de estas opiniones mañana por la mañana.

—¿Y de los rumores de abdicación?  
 —¿Qué disparate! De eso no hay nada. Dijo que marchaba al Ministerio de Fomento.

Luego salió el conde de Bugallal.  
 —Ya sabrán ustedes—manifestó—lo que hemos acordado.

—¿Está planteada la crisis?  
 —No.  
 Añadió que había habido unanimidad en las apreciaciones fundamentales y algunas divergencias en las impresiones personales.

Juntos salieron el conde de Romanones, el marqués de Alhucemas, el general Berenguer, el almirante Rivera y el duque de Maura. Se negaron a ser fotografiados, y el conde de Romanones se limitó a decir:  
 —Ahí tienen ustedes al presidente, que mañana irá a Palacio.

—¿A dimitir?  
 —No.  
 —¿Habrá nota?  
 —No.

Análogas manifestaciones hizo el ministro de Hacienda.  
 El presidente del Consejo confirmó lo dicho por todos los ministros y negó también que se planteara la cuestión de confianza.

—Voy a Palacio mañana a dar cuenta al Rey de las opiniones expuestas por los ministros. Voy a despacho ordinario.  
 —¿Ordinario?  
 —Sí, como todos los días. Interesa que desmentan ustedes de modo rotundo en